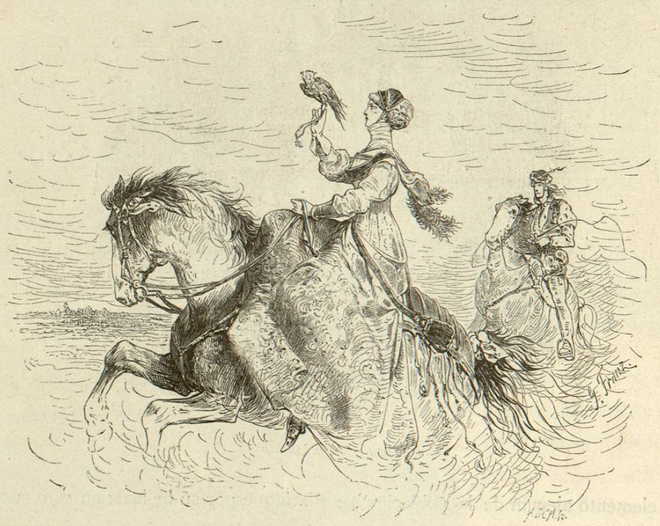
Caprile, donde la antigua columna coronada con el leon de San Marcos indica que se ha salido del territorio del Austria para entrar en el de Venecia.

Separándose de uno de esos pasos, si se quiere examinar de cerca unas rocas que se distinguen desde las calles de Cortina, y á las cuales se ha dado el nombre de Torre de Averan, puede darse por concluida nuestra excursion en el Tirol. Esta última region es muy pobre en dolomitas; sólo se conservan los restos de dos moles, pero se derrumban poco á poco y no tardarán en desaparecer por la accion de las intemperies. *Diruit, ædificat, mutat quadrata rotundis:* tal es la divisa de la naturaleza escrita en los picos y precipicios de la montaña.



ANTIGUAS CIUDADES ALEMANAS

La plaza Andreas en Hildesheim

I

Las relaciones entre Inglaterra y Alemania, estrechadas por enlaces matrimoniales de los príncipes de ambos países, son mucho más íntimas de lo que á primera vista parece. Hace poco más de cien años que ingleses y alemanes comenzaron á conocerse de cerca, y ya el idioma de Shakespeare y la literatura inglesa constituyen un estudio principal en las universidades alemanas; miéntras que por otra parte la constitucion y gobierno de la Gran Bretaña

han sido objeto de profundas investigaciones en aquel país. No ha dejado Inglaterra de contribuir á que se acrecentase la intimidad, pues sus historiadores han comprendido que el más seguro medio de conocer bien las bases de su libertad consistia en fomentar el desarrollo del mismo espíritu en la nacion que supo sacudir el yugo de la dominacion romana, dando al antiguo mundo un noble ejemplo de su espíritu independiente.

Si el inglés se cree más ó ménos en su país cuando se halla en alguna de las modernas ciudades alemanas, mucho mejor le recuerdan su patria de la Edad media las antiguas, con sus grandiosas iglesias, sus magníficas Casas municipales y sus estrechas calles. Ejemplo de ello es Lubeck, una de las más pintorescas de estas últimas ciudades, y la que ménos cambios ha sufrido. Situada sobre el pequeño rio Trave, y formando parte del Holstein, bajo el punto de vista geográfico, siempre conservó su independencia entre las continuas rivalidades de las ramas real y ducal de las casas reinantes, y ha concluido por volver al seno del imperio aleman, donde tuvo su primitivo orígen.

La ciudad de Lubeck fué edificada, poco más ó ménos, á principios del siglo IX, comenzando por ser un puesto avanzado de la civilizacion contra los habitantes eslavónicos que poblaban los distritos inmediatos. La ciudad fué incendiada y destruida en parte, pero se repuso muy pronto del desastre, y en el siglo XIII, Federico la declaró ciudad independiente del imperio. Sus habitantes se batieron heróicamente contra los daneses, y hasta destruyeron á Copenhague y su flota.

En 1251 la ciudad de Lubeck se puso á la cabeza de la liga anseática alemana, confederacion de ciudades comerciales que se unieron para su mutuo beneficio y apoyo. La flota de Lubeck era dueña del mar oriental, y su influencia decidió del éxito de las guerras del Norte, pero despues de un breve período de gran prosperidad sufrió la suerte de Florencia, sucumbiendo á la tiranía de ambiciosos nobles.

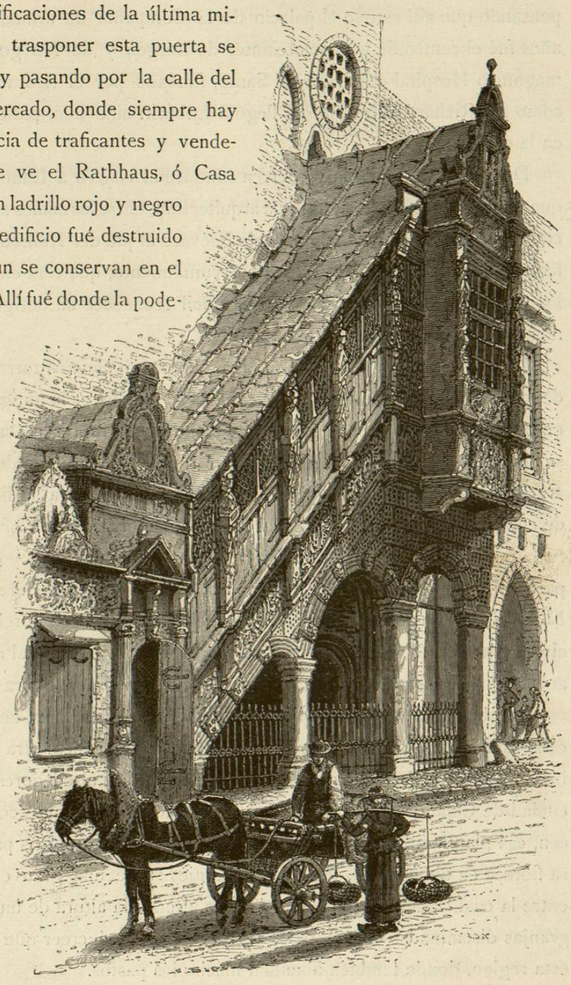
Hácia la época de la Reforma, Jorge Wullenweber enarboló el estandarte de la libertad é hizo heróicos esfuerzos para que recobrase su prestigio la confederacion anseática. Despues de él la ciudad de Lubeck perdió gradualmente su importancia, pero áun conserva muchas señales de su antiguo poderío; y excepto Nurenberg, tal vez no haya otra en que se reconozca tan fielmente el carácter y género de vida de los alemanes en las edades medias.

Para ver bien la ciudad no hay mejor observatorio que el que ofrecen las antiguas fortificaciones, convertidas ahora en paseos plantados de árboles: desde aquí se divisan perfectamente las torres del Domkirche, ó catedral, que domina orgullosa todo el paisaje; son muy macizas, de estilo románico, con paredes tan pesadas, que los cimientos no parecen bastante robustos para sostenerlas; de modo que las torres se inclinan ligeramente como las de Pisa y Bolonia.

A muy corta distancia de la catedral hállase el Bastion de Buenavista, donde el rio Trave se aleja de la ciudad: enfrente se ve la antigua puerta de Burgthor, donde despues de la batalla de Jena, que decidió de la suerte de Prusia, Blucher opuso una enérgica resistencia á sus poderosos enemigos, Bernadotte, Soult y Murat.

El centro de vida de esas ciudades independientes debe buscarse sobre todo en el gran

mercado, al que se llega hoy dia por la vía férrea. A pocos pasos de la estacion hállase la puerta de Holstein, que data de la Edad media y está flanqueada por sus macizas torres redondas, modelo de las fortificaciones de la última mitad del siglo XV. Despues de trasponer esta puerta se cruza el puente de Holstein, y pasando por la calle del mismo nombre, llégase al mercado, donde siempre hay gran animacion por la afluencia de traficantes y vendedores. Frente al mercado se ve el Rathhaus, ó Casa Ayuntamiento, construida con ladrillo rojo y negro en el año 1517. El primitivo edificio fué destruido una vez por el fuego, pero áun se conservan en el interior algunas partes de él. Allí fué donde la poderosa Lubeck dirigia los asuntos de la confederacion Anseática, y donde celebraron sus sesiones los embajadores de las ochenta y cinco ciudades que reconocieron su supremacía. La antigua magnificencia del estilo arquitectónico ha perdido mucho por las modernas reparaciones; la gran sala donde se reunian los representantes hállase dividida ahora en varias cámaras, pero áun se reconocen los vestigios de su primitiva grandiosidad.



Escalera de la Casa consistorial de Lubeck

Inmediata á la Casa Ayuntamiento está la Bolsa, y enfrente se ve el Marien Kirche ó iglesia de Nuestra Señora, uno de los más magníficos edificios góticos de la primera mitad del siglo XIV: las torres figuran entre las más altas de Alemania. Difícil seria pronosticar cuál será el porvenir de Lubeck, ni hasta qué punto se extenderá en el Báltico el poderío de la marina alemana; pero es probable que esa ciudad quede eclipsada siempre por la superior posicion de su rival Kiel.

Travemunde, ciudad situada á ocho millas de distancia de Lubeck, ha perdido mucho de su antiguo comercio, y hállase reducida al rango de establecimiento de baños de tercera clase.

Los más de los que visitan sus hermosas y pintorescas calles hácenlo principalmente para admirar su pasado; el anticuario no podrá ménos de evocar el recuerdo de su antiguo poderío, pensando que allí estuvo el palacio de la Compañía de armadores que durante trescientos años fué el centro de los comerciantes de Bergen y de Novgorod; y que allí se hallaba el magnífico Hospital del Espíritu Santo, fundado por el rico mercader Morneweg, que así como Sir Richard Whittington, llegó á Lubeck, niño áun, pidiendo limosna, y murió al fin en la opulencia.

Desde Travemunde la vía férrea conduce al viajero á Luneburgo, otra ciudad anseática que conserva restos de su antigua arquitectura, entre los cuales se puede considerar la catedral como uno de los de más importancia: elévase al pié del Kalkberg, colina que domina toda la llanura de los alrededores. La Casa Ayuntamiento, que está en la plaza mercado, es uno de los más notables edificios, pero seria difícil reconocer su antiguo esplendor en medio de las numerosas modificaciones que ha sufrido.

La iglesia de San Juan, que se distingue por su elevada torre, simboliza tambien la piedad de los habitantes; y en una de sus capillas se puede ver la antigua columna de mármol que en otro tiempo figuró en el Kalkberg, y en la cual representábase la luna, debiendo á esto su nombre la ciudad. La iglesia de San Miguel era el panteon de los príncipes de Luneburgo. En remotas épocas la principal reliquia de este templo era su llamada Mesa de Oro, especie de cubierta del altar mayor, fabricada en su mayor parte con oro macizo y piedras preciosas: tenia por adorno figuras esculpidas de extraordinaria belleza, y era muy celebrada en todo el país, aunque el nombre del artista no era conocido. A fines del siglo XVII, el famoso bandido Nickel List, con su cuadrilla, robó la preciosa reliquia, con doscientas piedras preciosas, principalmente rubíes y esmeraldas; pero fué cogido y ejecutado al año siguiente. Esta cubierta, aunque desprovista en gran parte de sus preciosos adornos, figura hoy en el museo de Hanover.

Luneburgo es una localidad muy celebrada por sus salinas, así como por sus manantiales y establecimiento de baños, muy apreciado de los alemanes; otra de sus particularidades es la inmensa extencion de brezos que se extiende en los alrededores, llegando hasta la pequeña ciudad de Celle, y que contrasta con las arboledas de gigantescos pinos; donde estos no crecen, esa planta cubre todo el terreno; suele tener un tinte gris pardo, y en la estacion calurosa florece en abundancia. En algunos parajes se ve una gran espesura de yerba y musgo, entre la cual crece el enebro, que á veces alcanza la altura de un árbol. Las muchas casas y granjas diseminadas en esta parte del país inducen á creer que la vida es muy agradable en esta region, donde tambien abundan mucho los pastos.

Despues de haber visitado Luneburgo, sin detenerse en Celle, que ofrece escaso interés, el viajero suele dirigirse á Hanover, que no está muy léjos. En la estacion de Lehzte se toca en el camino real que conduce desde Berlin á Colonia, y ya cambia de aspecto todo el paisaje.

Hanover no tiene ya la misma significacion que hace un siglo: entónces era una parte integrante de los dominios ingleses, separada cuando Inglaterra se aisló del continente; pero áun conserva memorias de la época en que los ingleses la estimaban como su propio reino.

La ciudad de Hanover está llena de contrastes: la parte antigua, situada en la orilla derecha del Leine, ofrece todos los caractéres de una antigua ciudad alemana, calles estrechas, casas altas, un mercado donde se concentra toda la actividad de la poblacion, y una iglesia con elevado campanario. La Casa Ayuntamiento, ó Rathhaus, antiguo edificio de construccion regular, data del siglo XV, habiéndose hecho en su fachada del oeste algunas modificaciones, con las cuales se ha querido comunicar al conjunto cierta semejanza con el palacio del Dux en Venecia.

La iglesia de San Jorge cuenta un siglo más de antigüedad; lo más notable que contiene es un púlpito cuajado de ricas esculturas y las grandes ventanas con vidrios de colores.

En cuanto á las casas, la que mejor podria servir de modelo de las construcciones del siglo XVII es la casa del célebre filósofo Leibnitz: tiene cuatro pisos y cinco series de ventanas ricamente esculpidas, coronando el conjunto una estatua que representa un guerrero armado de punta en blanco.

El nombre de Leibnitz fué en otro tiempo célebre en Hanover, y en todo el mundo, pues popularizó la filosofía; y tal vez hubiera alcanzado más gloria en la posteridad si hubiese tenido ménos en vida. Bajo su influencia, Hanover llegó á ser un plantel de sabios, que por este concepto eclipsó el esplendor de Weimar en la edad siguiente.

Con las angostas callejuelas de la ciudad antigua contrasta la anchura de calles y plazas del Neustadt, en la orilla izquierda del rio: el mercado es aquí muy espacioso, con árboles y una fuente en el centro; y la iglesia, aunque grandiosa, de construccion moderna.

Hanover no ha podido resistir el movimiento general por el que todas las ciudades se desarrollan hácia el sudoeste. La estacion de la vía férrea es el centro de un nuevo y magnífico barrio, lleno de construcciones del más moderno estilo gótico germano y del Renacimiento, producto de los alumnos de la Escuela Politécnica; y como ya se comprenderá, no falta el castillo, que puede servir de residencia imperial, y en el cual hay escuela de equitacion, armería y una magnífica coleccion de antigüedades. Bajo la antigua sala de los Guardias yacen los restos de Konigsmark: esta sala, destinada últimamente para las recepciones, admira por la esplendidez que ofrece su conjunto. En un lado hay tres consolas de plata maciza, que ocupan los espacios entre las ventanas, y sobre ellas brillan otros tantos espejos de enorme altura, tambien con marco de plata, en los que se reflejan las luces de tres grandes candelabros del mismo metal. Aquí tienen lugar las recepciones del dia 1.° del año, y el golpe de vista que entónces ofrece el salon deslumbra por su esplendidez y magnificencia. La plata y el oro, trabajados en las más diversas y caprichosas formas, las arañas, los enormes candelabros, las flores, las estatuas de caballeros armados de punta en blanco, los cuadros preciosos; todo esto forma el más espléndido conjunto que imaginarse pueda.

Desde Hanover á Herrenhausen, residencia favorita de los últimos monarcas, solo hay un paso. El palacio está circuido de canales y jardines, y en cada uno de estos hay una fuente cuyo surtidor arroja el agua á ciento cincuenta piés de altura. En una pequeña habitacion del palacio hay un magnífico lienzo que representa á la hermosísima condesa Platen, para quien se destinó primeramente esta mansion de recreo.